

Cristián Rodríguez y Gabriel Marcel

“Sainte - Beuve, considerado uno de los más grandes críticos, expresó que Balsac no tenía genio alguno; lo consideró como uno más, y ha sido la historia quien ha dado la respuesta correcta: Sainté - Beuve, estaba equivocado.

Don Cristián Rodríguez, pretende introducirse en el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel y como él mismo lo dice es incapaz de entenderlo. La crítica de Rodríguez es demasiado superficial, se queda únicamente sobre la piel del genio.

En Marcel hay genio, no es el gramático, el lógico, sino ese ser paradójal que es el filósofo, arrastrando constantemente indagaciones y dudas sobre el ser.

Cristián Rodríguez considera la lengua desde la perspectiva de su propia cultura y en esa búsqueda compulsiva de perezas idiomáticas se olvida que Gabriel Marcel fue un hombre comprometido y como él mismo le dice respecto al ser: “Hay un lazo nupcial del hombre con la vida” y Marcel era vida; francés por los cuatro costados y Rodríguez, es tico por los cuatro costados, este último con sus diafanidades respecto a la obra de un genio como Marcel.

En Cristián Rodríguez, admiro con respeto y simpatía el gramático porque todo aquel que busca constantemente purificar el idioma no sólo hace patria, sino que sabe que el castellano es uno de los pocos idiomas ricos en vocablos y hay quien ha dicho, que es el idioma con que se habla al acercarse a Dios, no obstante, ver lo negativo en el Marcel eterno por situación idiomática y no situación de contenido, nos mueve a encontrar en Rodríguez a un personaje del

teatro del absurdo de Ionesco, emotivo sí, pero laberíntico.

Invito a Rodríguez a recorrer los escritos autobiográficos del gran filósofo francés, lo invito a que estudie incisivamente su diario metafísico para poder comprenderlo, si al final no lo lograra, tendremos que llegar a la triste conclusión que el gramático que vive en Cristián Rodríguez, no permite suscitar vida en el dormido filósofo que hay en todo hombre. Tener fobia hacia Marcel, equivale tener fobia a lo subjetivo, y que es la filosofía, y el arte sino las grandes metáforas que brotan del corazón del mortal, fruto de sus emociones y pasiones que viven en él.

No tratemos de despojar a Marcel de su dignidad metafísica; jamás quiso conquistar el objeto, sino profundizar el ser y el haber que hay en el ser. No podemos repudiar lo que no conocemos porque no sería sino la imperfección valorando la perfección. Aunque no creemos en la infabilidad del filósofo, si creemos en su angustia, en su espíritu ansioso de eternidad; ya no es la simple conquista del objeto, ni del hombre-cosa, sino profundizar sobre el ser; y que las expresiones de Marcel no llenen los requisitos según el ángulo cultural de Rodríguez, eso no empaña lo magistral. Así como lo barroco no eclipsa a lo romántico. En todo caso, fragmentos de Gabriel Marcel perdurarán en las páginas de la historia, los pobres mortales no tenemos derecho de criticar a un genio, además, el mismo Holderlin lo dice: “Cualquier hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa”. Don

Cristián Rodríguez, tiene derecho a ambas cosas”.

Carlo, Humberto Flores Meléndez

Residencia 114-61281-687